¿Quiénes son los estudiantes de la licenciatura en psicología social de la UAM-I?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
OCTAVIO NATERAS

Licenciatura en psicología, Departamento de Sociología, UAM-I

Presentación

Esta comunicación expone de manera general los rasgos y características más señaladas que distinguen a los alumnos de la licenciatura en psicología social de la UAM-I. La intensión es, por una parte, presentar una caracterización de los estudiantes de esta licenciatura, con el afán de establecer punto en común con investigaciones afines, de manera que se pueda avanzar en la construcción de un perfil de los estudiantes en los noventa, a partir de un conjunto de elementos descriptivos. Por otra, el trabajo constituye también una propuesta de investigación; si bien descansa en la aplicación de procedimientos estadísticos, éstos se subordinan a una necesaria reflexión cualitativa.

El objetivo de la investigación parte de la urgencia de tener elementos de conocimiento y juicio sobre uno de los actores involucrados en el proceso enseñanza aprendizaje, los estudiantes, tan cotidianos en nuestra práctica docente y simultáneamente tan desconocidos. Conocer los determinantes sociodemográficos, económicos y académicos de nuestros diarios interlocutores en el salón de clase tiene un decisivo impacto en el plano académico formativo y constituye una muestra de elemental sensibilidad humana.

La investigación buscó información sobre dos grandes temas en relación con los estudiantes: referentes sociodemográficos y formación académica.[1] Dentro del primero se exploró la composición demográfica de los estudiantes (sexo, edad, estado civil y lugar de nacimiento de los padres): sus referentes socioeconómicos (ocupación de los padres y de los estudiantes que trabajan, número de personas por vivienda, número de miembros de la familia que laboran e ingresos familiares mensuales) y, por último, vivienda, localización y transporte (lugar de residencia, tiempo de traslado a la universidad y medio de transporte).

A su vez, dentro del apartado de formación académica se exploró: antecedentes escolares (escolaridad del padre y bachillerato de procedencia de los alumnos), carga académica (número de materias cursadas y trayectoria de carga académica y saturación escolar), hábitos de estudio (horas de estudio a la semana, lugar y estrategias de estudio, evaluación de éstas y material didáctico utilizado), preferencias culturales (hábitos de lectura, revistas y libros), formación en psicología social (libros, autores y temas relevantes en la psicología social), evaluación de la práctica docente (puntualidad, asistencia, capacidad didáctica y retroalimentación) y, finalmente, estrategias didácticas y opinión de la licenciatura (formas de trabajo en el aula y opinión de lo que más y menos gusta de la licenciatura).

Los resultados de la investigación no permiten hablar de un solo tipo de estudiante, sino de variadas condiciones estudiantiles. Esto muestra sin duda una población polifacética.

A continuación se detallan los resultados más relevantes para cada uno de los rubros explorados. De ahí se hace una caracterización genérica de los estudiantes de la licenciatura y

se exponen algunas reflexiones derivadas de los resultados.

Referentes sociodemográficos

Composición demográfica

En este aspecto 3 de cada 4 de los estudiantes son mujeres, solteros e hijos de padres nacidos en el interior de la República. En cuanto a la edad, un poco más de la mitad de los estudiantes tiene entre 18 y 23 años, y el resto se distribuye hasta los 49 años. De esto se derivan dos grandes grupos de estudiantes: los más jóvenes, que han tenido continuidad en sus estudios, y los más grandes, que han interrumpido en algún momento o han desertado de alguna otra carrera.

Referentes socioeconómicos

La mitad de los alumnos proceden de familias cuyos ingresos son menores a 5 veces el salario mínimo mensual (SMM). Lo que perfila una población estudiantil predominantemente con ingresos medios y bajos en términos relativos. Sólo 1 de cada 10 estudiantes proviene de familias con ingresos menores a 2 SMM y 1.3 de cada 10 estudiantes procede de familias con ingresos mayores a 10 SMM.

En general, los estudiantes habitan en viviendas ocupadas por un promedio de 5.4 personas. En 7 de cada 10 familias trabajan hasta 3 personas y sólo 2 de cada 10 estudiantes son la única persona que trabaja en la familia. Esto indica una amplia ocupación laboral por familia, lo que contrasta con el predominio de ingresos económicos medios y bajos (se trabaja mucho y se gana poco).

La mayoría de los estudiantes son hijos de padres que trabajan, principalmente en el sector comercio y de servicios y, en segundo lugar, como empleados federales. Esto indica un predominio de actividades no profesionales en los padres de los estudiantes.

Un elemento que distingue radicalmente a los estudiantes de la licenciatura consiste en que 5.7 de cada 10 trabajan. Este hecho permite hablar prácticamente de dos tipos de estudiantes y, de hecho, de dos licenciaturas. El desempeño laboral o no de los estudiantes determina decisivamente las cualidades y condiciones en que se forman.

Los estudiantes que no trabajan son más jóvenes, dedican más tiempo a sus estudios, tienen un mejor desempeño académico y su situación escolar es mucho más regular. Son estudiantes que cursan su licenciatura mayoritariamente en la mañana, en ocasiones se inscriben en más de cuatro cursos al trimestre y en turno mixto. En este grupo se concentran sobre todo alumnos solteros y con mejores condiciones socioeconómicas.

Por su parte, los estudiantes que trabajan tienen mayor edad, dedican menos tiempo a estudiar y a participar en actividades escolares y extraescolares. Estos alumnos cursan la licenciatura en la tarde, su situación escolar es más irregular, emplean más tiempo en concluir sus estudios; las probabilidades de que éstos sean interrumpidos o bien de que haya deserción de la licenciatura son más altas. En este grupo predominan alumnos casados y con mayores necesidades económicas.

Los estudiantes que trabajan lo hacen mayoritariamente como empleados federales y, en segundo lugar, en el área de comercio y servi-

cios. Esto contrasta con la trayectoria laboral seguida por los padres de los estudiantes que trabajan. Con ello destaca la formación profesional como un elemento que favorece la movilidad social.

Vivienda, localización y transporte

Los alumnos viven sobre todo en delegaciones y/o municipios próximos a la universidad, con lo cual se destaca que ésta ofrece un servicio propiamente regional. En promedio, los alumnos de la licenciatura emplean cerca de dos horas para trasladarse, de ida y vuelta, de su casa o trabajo a la universidad. En los extremos están quienes emplean una hora de traslado, o sea 1 de cada 4 alumnos, y quienes requieren de casi tres horas y media para hacerlo, que son 3 de cada 50 alumnos. Finalmente, 8 de cada 10 alumnos emplean el transporte público para llegar a la universidad, lo cual explica en parte el tiempo empleado para ello y es un indicador indirecto de la situación económica de los alumnos.

■ Formación Académica

Antecedentes escolares

Los alumnos de la licenciatura tienen padres con un nivel de escolaridad bajo: la mitad de los padres tienen como máximo la primaria y 3 de cada 4 padres tienen como máxima escolaridad la secundaria. En contraste, sólo 1 de cada 8 padres accedió a estudios profesionales.

Debe destacarse que la información anterior permite corroborar la existencia de una trayectoria escolar distinta entre padres e hijos, lo cual

significaría mayores probabilidades de lograr posiciones sociales diferenciadas. Debe recordarse que se da algo similar en el caso de los estudiantes que trabajan. Con esto se reafirma a la educación superior como un instrumento de movilidad social, admitiendo, sin embargo, las dificultades que un capital cultural de esta índole pueda presentar para un alto desempeño académico.

En cuanto al bachillerato de procedencia, 9 de cada 10 estudiantes viene de un bachillerato público. Particularmente predomina, en 3 de cada 10 alumnos, la procedencia del Colegio de Bachilleres. La misma proporción corresponde a las dependencias de la UNAM (preparatoria, CCH y preparatorias particulares incorporadas).

Carga académica

En el trimestre anterior a la aplicación del cuestionario se tenía que casi 2 alumnos de cada 10 asistían de medio tiempo a la licenciatura (cursando una o dos asignaturas) y los restantes 8 lo hacían de tiempo completo (cursando tres o cuatro asignaturas). De estos 8, 1 de ellos cursaba entre cinco y seis cursos. Para el momento de la aplicación del cuestionario, la situación varió un poco. El número de alumnos de medio tiempo se redujo a 1 de cada 10; los 9 restantes lo hicieron de tiempo completo. De éstos, casi 2 alumnos se inscribieron a más de cuatro cursos.

En otro aspecto, destaca que 1 de cada 25 estudiantes cursa las materias correspondientes a un mismo trimestre, lo cual supone alumnos regulares, es decir estudiantes que cursan todas las materias correspondientes al mismo trimestre, de acuerdo con lo propuesto por el plan de estudios. El resto son alumnos irregulares, ya sea porque se han atrasado o porque han adelantado cursos. Se observa que conforme se avanza en la licenciatura se agudiza el grado de irregularidad, mientras que

en los primeros cuatro trimestres 8 de cada 10 alumnos son relativamente regulares.

Debe notarse que la proporción de alumnos de medio tiempo es muy baja, si se considera que más de la mitad de los alumnos de la licenciatura labora. Esto supone que la carga de trabajo y la saturación de actividades limita el tiempo que estos alumnos deben dedicar a las actividades escolares. Indirectamente esto puede señalar, en la licenciatura, un nivel de exigencia relativamente bajo.

Hábitos de estudio

En cuanto al tiempo que los alumnos de la licenciatura dedican a estudiar, éste resultó ser insuficiente, independientemente de la situación particular de cada uno de los alumnos: los alumnos de la licenciatura prácticamente no estudian.

Veamos por qué: 1 de cada 8 alumnos estudia como máximo tres horas semanales, cuando el promedio debería ser de seis horas a la semana, estimando una hora y media de estudio por cada dos horas de clase en el aula. Sólo 1 de cada 8 alumnos estudia en promedio 14 horas semanales, cuando la proporción debería ser precisamente al revés (7 de cada 8).

En otro aspecto, casi 6 alumnos de cada 10 estudian en su casa y un poco más de 2 de cada 10 lo hacen en algún espacio universitario. Por su parte, 2 de cada 10 alumnos estudian en la oficina o en el transporte público. Se observa también que casi 8 alumnos de cada 10 evalúa como adecuado el lugar en que estudia. En general, los alumnos estudian preferentemente solos y cuando no es así lo hacen en grupos pequeños, con tres personas como máximo.

Por último en cuanto al material de estudio utilizado por los alumnos, éste es básicamente los libros (fotocopiados, de la biblioteca o propios) en casi 8 alumnos de 10, mientras que 2 de cada 10 alumnos estudian a partir de sus apuntes. Sólo 1 alumno de 100 manifestó emplear revistas especializadas.

Por otro lado, se destaca que un poco más de la mitad de los alumnos estudian en libros que no son propios, lo cual ilustra las limitaciones económicas para adquirir libros y la aparición de una "cultura de la fotocopia" como forma alterna para acceder a la información.

Preferencias culturales

Sólo la mitad de los estudiantes de la licenciatura lee periódicos de manera cotidiana. De éstos, 6 de cada 10 estudiantes prefieren *La Jornada* y 2 *El Universal*. La misma proporción de estudiantes manifiesta leer habitualmente revistas. De éstos casi 3 estudiantes de 10 manifiestan leer *Selecciones* y la misma proporción leer *Proceso*. Revistas de divulgación científica y para jóvenes son leídas por 1 alumno de cada 10, cada una.

Indagando sobre el hábito de lectura de textos extracurriculares se destaca que 6 de 10 han leído al menos tres libros en el último año, 2 de cada 10 han leído al menos dos textos y 1 de 10 ha leído un libro. Lo que más se lee es literatura. Sin embargo, la característica central apunta a una gran diversidad temática.

Formación en psicología social

En esta sección se exploraron las formas de asimilación y el tipo de contenidos que los alumnos refieren para la psicología social. Con ello se puede establecer una imagen global que los alumnos van construyendo sobre la disciplina.

Los libros mencionados como los más importantes para la psicología social se agruparon por temas. 2 de 10 libros mencionados caen dentro de la temática del psicoanálisis. La misma proporción existe para textos introductorios a la psicología social. Un poco más de 1 libro de 10 se ubica dentro de la psicología social europea. Las referencias restantes incluyen un amplio espectro de menciones. Con ello se evidencia la referencia a un núcleo básico de lecturas de psicología social y psicoanálisis.

Cuestionados sobre a quiénes consideran los autores más relevantes para la psicología social, quienes concentraron el mayor número de menciones fueron Freud y Moscovici: 2 de cada 10 alumnos los refirieron respectivamente. Las referencias restantes incluyen la mención de 32 personajes.

Sistematizando la referencia de autores por periodos históricos (de 1880 a 1930, de 1930 a 1970 y de 1970 a la fecha) y dejando de lado las menciones de Freud y Moscovici, el mayor número de autores referidos se ubica en el periodo intermedio, con 5 de 10 menciones. El último acaparó 3 de 10 y el primero sólo 2. El periodo intermedio se considera como el de mayor expansión de la psicología social, por lo cual es comprensible un mayor número de referencias sobre él. Destaca que en términos de autores, los inicios y el presente de la psicología es prácticamente desconocido. Sin embargo, debe considerarse que Freud y Moscovici representan a cada uno de esos periodos.

Los temas que los alumnos consideran como más relevantes o propios de la psicología social son los de psicología cognitiva, grupos, aprendizaje social e influencia social: Estos fueron mencionados por 5 de cada 10 alumnos. Las referencias restantes incluyen la mención de 18 temáticas.

De lo anterior se puede comentar la polarización evidenciada en cuanto a los autores mencionados en los primeros lugares. Su mención la interpretamos más como un punto de referencia disciplinar que como un conocimiento profundo de las obras. Esto destaca sobre todo porque ambos representan tradiciones y visiones diversas dentro de la psicología.

Frente a esta aparente homogeneidad en la referencia a autores, destaca la gran heterogeneidad manifestada tanto en los temas como en los textos mencionados, lo cual ilustra un deficiente conocimiento de la tradición presente de la disciplina y destaca la necesidad de atender este aspecto en la formación de los alumnos de la licenciatura.

Evaluación de la práctica docente

A partir de una escala tipo lickert, los alumnos evaluaron la práctica docente de sus profesores. El análisis factorial realizado con los datos arrojó dos factores: el primero, denominado "formalidad", referido a aspectos relacionados con puntualidad y programas, entre otros, y el segundo, denominado "conocimiento e interés", ligado a consideraciones sobre el conocimiento, desempeño y capacidad didáctica de los profesores de la licenciatura. Ambos factores resultan en una evaluación que tiende a ser positiva aunque, por la generalidad de los elementos, el puntaje obtenido es muy cercano al punto intermedio.

En este rubro existe una valoración positiva de las actividades formales para el desarrollo del curso, la cual es relativamente independiente de la forma en que se evalúan las capacidades didácticas y los conocimientos puestos en juego por los profesores en el proceso enseñanza aprendizaje. Es decir, existe una clara capacidad para diferenciar forma y fondo en el aula.

Estrategias didácticas y opinión de la licenciatura

La estrategia didáctica más socorrida por los profesores de la licenciatura es la exposición y la formación de

equipos para discutir; 3 de 10 la utilizan. Le sigue la exposición del profesor como único método, empleada por 2 de 10 profesores. Con la misma proporción se emplea la exposición y la formulación de preguntas.

En cuanto a la evaluación que hacen los alumnos de las estrategias, la mitad de los alumnos no contestaron esta pregunta. De las respuestas obtenidas, aquellas que fueron en un sentido positivo enfatizaron que la estrategia utilizada hace la clase interesante y divertida: esto lo afirman 4 estudiantes de 10. Las respuestas negativas se refirieron a la poca variedad en las técnicas didácticas, la escasa participación resultante de ellas, la clase aburrida y las dudas sin responder: estos comentarios los hacen 6 de cada 10 alumnos.

Lo que les gusta o agrada más de la licenciatura a los estudiantes es el contenido del plan de estudio y sus materias prácticas y que ésta les permite obtener conocimientos sociales. Estas respuestas las da la mitad de los alumnos. La otra mitad menciona, en sentido decreciente, el mayor conocimiento del individuo, las materias sociales, la sociabilidad grupal, el trabajo en equipo y, por último, hay algunos optimistas impenitentes a quienes les gusta todo.

En contraste, lo que menos gusta de la licenciatura es el desempeño académico de los profesores: 3 de cada 10 estudiantes así lo estiman. El contenido de ciertas materias y la inclusión de ciertos autores, la falta de secuencia entre materias y la falta de prácticas son mencionados por 4 de cada 10 estudiantes. La ausencia de un perfil de la psicología social, lo reducido de los trimestres y la falta de recursos materiales disgusta a 3 de 10 alumnos.

Es de llamar la atención el hecho de que tanto la mayor parte de los comentarios favorables como los desfavorables se refieren prácticamente a un mismo aspecto: la estructura y contenido curricular de la licenciatura.

Comentarios finales

El carácter heterogéneo del estudiantado hace ver que en lo general la educación superior precisa definir estrategias capaces de reconocer las diferencias en la composición del alumnado para, desde ellas, gestar un proyecto viable de formación profesional.

A la luz de los resultados obtenidos puede reconocerse que la universidad es un lugar de paso, no sólo en el sentido de ser una etapa en la vida de un profesional, sino en el de ser una escala más dentro de las actividades diarias para muchos estudiantes universitarios. El manejo de tiempos y espacios dentro de la universidad se vuelve crucial en ese sentido. Habría que pensar a la universidad como un lugar y un tiempo social para el aprendizaje creativo y constante, e igualmente un espacio social que permita tanto la conformación y expresión de sociabilidades entre los estudiantes.

Toda formación académica es de hecho la interpretación y asimilación de un currículum formal desde la situación particular de cada estudiante, lo que convierte a éste en un currículum real y distanciado del primero. Queda por reconocer la necesidad de integrar tanto experiencias sociales cotidianas como nuevas prácticas docentes en las cuales los estudiantes puedan acceder a los conocimientos desde una postura imaginativa y crítica.

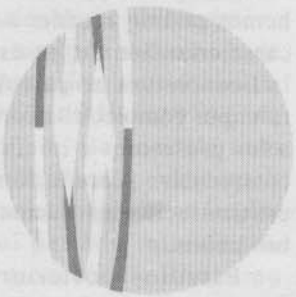
Este trabajo constituye un acercamiento inicial al conocimiento de dos de los agentes centrales en el proceso enseñanza aprendizaje: los estudiantes y los profesores. Si bien hemos podido acceder a una primera caracterización de los estudiantes de la licenciatura en psicología social, falta por completar la correspondiente a los profesores e iniciar un análisis comprensivo sobre la forma en que la estructuración institucional incide sobre ambos.

Estudios posteriores deberán abundar sobre los antecedentes escolares y familiares de los estudiantes con el propósito de perfilar el papel que la instrucción superior tiene en nuestra realidad. Asimismo, en tanto que más de la mitad de la población estudiada se encuentra ya inserta en el mercado laboral, se necesita indagar el impacto que los estudios universitarios tienen sobre el acceso y promoción en el sector laboral.

Por otro lado, se requiere analizar la incidencia que el espacio universitario tiene en la conformación de una cultura característica de éste. La pregunta de partida sería qué tanto la universidad constituye un elemento que determina modificaciones sustan-

tivas en la comprensión de la realidad social, propia de un universitario.

Por último, debe considerarse la realización de investigaciones comparativas, para con ello elucidar lo que es específico y compartido en cada espacio universitaro. El conocimiento de características de la conformación del sector estudiantil y su forma de asumir la psicología social implica la necesidad de conocer elementos mínimos de la demanda profesional presente y virtual de los científicos sociales formados en la universidad pública. ▲



* La presente comunicación es una breve reseña de la investigación *"Perfil de los estudiantes de la licenciatura en psicología social de la UAM-Iztapalapa"*. Una versión de ésta se publicó en Polis 91. Anuario de Sociologia, México, D. F., 1991 UAM-I, pp. 309-342. Asimismo, se puede consultar la investigación completa en la colección Reportes de Investigación del Departamento de Sociología de la UAM-I.

[1] La investigación se realizó a través de un cuestionario autoaplicable y precodificado, que incluía preguntas de opción múltiple, abiertas, y una escala tipo lickert; ésta consistía en 14 afirmaciones que evaluaban la práctica docente. La escala registró una confiabilidad total de 0.7843 en Alpha de Cronbach. El conjunto del cuestionario fue inicialmente piloteado de una muestra al azar de 30 estudiantes. La muestra final (aleatoria y estratificada) fue de 193 sujetos, que representaron el 24.4% de la población total de los estudiantes de la licenciatura. El cuestionario fue aplicado en julio de 1990.